



Cuando entró en máquina el resumen de la anterior semana guerrera, ya había comenzado la que han dado en llamar batalla de Madrid, y sigue con gran encarnizamiento y violencia por ambas partes.

La visión de maravilla que para los moros supone el hallarse ante una ciudad donde esperan alcanzar el premio rapaz de su auxilio a la rebelión, y, donde los mercenarios extranjeros creen alcanzar el parado de sus piciosas imaginaciones las dará brica y respectos para la companya de sus piciosas imaginaciones de sus piciosas consensas de sus piciosas imaginaciones de sus procesos de sus proce raiso de sus viciosas imaginaciones, les dará brios y ánimos para jugarse por última vez la vida, que si "Paris bien vale una misa", como dijo el primero de los Borbones franceses, echando al cuerno el barniz de calvinista que le estorbaba para lograr la corona, para esos hom-bres mezquinos que venden su vida al mejor postor, no es mal cebo, bres mezquinos que venden su vida al mejor postor, no es mal cebo, la regalada que se les ofrece mediante un poco de exposición de su miserable pellejo; porque Madrid bien merece exponerlo. Pero el proletariado madrileño bien sabe que el ofrecer su vida en holocausto de una causa justa, es evitar que inmenso número de sus hermanos tengan que perderla en una campaña más larga y más enconada si él siente un momento de flaqueza. Leemos estos dias en la prensa que hemos heredado de la burguesía, aunque, quienes la escriben, defiendan la causa antifascista que se está dando la batalla decisiva: ¡No, camaradas! Este colaborador de RUTA, que no se atreve a llamarse periodista, os dice que la caida de Madrid no decide más que la elevación de la pira de cadáveres iniciada por la perversión fascista, a una altura inconmensurable.



Caerían muchos más de nuestros hermanos ante el plomo de los pelotones de ejecuciones fascistas, de esos hermanos que sintieran un momento de flaqueza, que todos los muertos por las explosiones de las bombas, de las granadas o de las balas y que todos los aplastados por los potentes tanques italogermanos y después seguiría la inmensa catastrofe de la guerra defensiva de Cataluña, que el 19 de julio se lo jugó todo y que después de haber ganado la libera que de haber aprendido a sobrecarla por se la deigrá aprehatar sin que penda correcte.

ngo todo y que despues de haber ganado la libertad y de haber aprendido a saborearla, no se la dejará arrebatar sin que venda caras las vidas de los que la defendemos y la defenderemos.

No podemos dudar de que el proletario madrileño pierda un momento el conocimiento de lo que para él supone la derrota.

Ya no se trata de "vivir de rodillas", sino de que si temiera perder la vida frente al enemigo, éste se la quitaria entre la ignominia y la befa de los verdugos fusileros emborrachados por el odio y por la victoria; y el proletario no es tan inconsciente como para morir con pena y sin gloria.

Ante la grandiosidad de la fase revolucionaria que la proximidad del enemigo a Madrid nos hace vivir, huelgan los comentarios que sobre los demás frentes cabe hacer, porque por el momento han pasado a segundo plano.

Aun hay cárceles!

Nos causó honda pena, ver trans-currir los días después de la insu-rrección criminal de la España negra, sin que el desbordamiento del pueblo ansioso de libertad, convirtiera alguna cárcel en montón de ruinas. El pueblo oprimido, libre ya de las férreas cadenas que lo sujetaban al carro de la esclavitud. acercaba la tea revolucionaria a cuantos antros de obscurantismo y de falsedad encontraba en el camino. Iglesias, conventos, centros de la reacción, cuanto olía a caverna o a incienso, era pasto de las llamas. Mientras, las cárceles, las que tanto dolor y martirio de las clases trabajadoras encerraban, las que fueron testimonio de tantas víctimas y tantos martirios de los rebeldes, de los precursores de un mundo nuevo, de lo mejor y más sensato de la Humanidad, eran íntegramente respetadas. Ni un muro derribado, ni una celda en llamas, ni una galeria en ruinas..

Nos causó pena, y hasta cierto punto no nos podemos explicar aún como fué ello posible. Los anarquistas, habiamos siempre soñado en la hora dichoso de destruir aquellos antros de dolor, baldón de ignominia y vergüenza de un mundo que se titula civilizado que tantas lágrimas y tantas vidas nos habían costado. Y, cuando fué llegada la hora de realizar nuestro adorado ensueño, no lo hicimos; quizá distraídos por el entusiasmo, por otros objetivos, por otros anhelos... Hoy las cárceles siguen en pie.

Enteros sus vetustos y gruesos murallones, erguidos como recuerdo trágico de un mundo detestable y vil, ¡que aún no ha desaparecido! Esos viejos muros, cuyas paredes internas guardan tantos nombres de héroes anónimos de la libertad, como si fuesen ayes de dolor, salpica-duras de sangre que hacía brotar el látigo del verdugo, se levantan como una amenaza cruel, como algo que indica que la libertad está en peligro, y que donde ayer hallamos un martirologia quienes vivimos en lucha perenne por la libertad, po-demos de nuevo hallarlo mañana.

¡Aun hay cárceles! No nos inte-resa quienes son sus moradores de hoy. Nos interesa el hecho. Hay cárceles y esto nos basta. Perdura el signo de la injusticia y la tirania. Los anarquistas detestamos hoy las cárceles, como las detestábamos ayer. La cárcel, es el símbolo más acentuado de la esclavitud y del crimen. La cárcel es el cementerio de los hombres vivos. El carcelero es la silueta exacta del verdugo, aunque se llame revolucionario.

¡No queremos cárceles, no! Profesamos a la prisión un odio incontenible. No queremos prisioneros. El prisionero es a la vez, victima y parásito.

Es una vergüenza tantas cadenas perpétuas, años de prisión y las cárceles repletas de hombres, cuando faltan brazos para producir, cuando tanto hay a hacer y los alimentos escasean. No nos cansare-mos de repetirlo, jes una vergüen-

SORTIJAS Y PENDIENTES, SIMBOLO DE ESCLAVITUD

Los colores rojo y negro de la re-volución, se han puesto de moda. En gorros, cinturones, carteras, mo-nederos, pañuelos o vestidos, vese la enseña de la libertad, LIBER-TAD... libertad venerada por todos los seres sanos de espíritu, que pue-blan la tierra, suspirada por todas las generaciones que la poblaron y por la que tantos héroes y mártires han sucumbido desde Espartaco del siglo I hasta Ascaso en 1936. Libertad simbolizada con un gorro frigio en la gran revolución, y en la de hoy emuladora de aquella por los colores rojo y negro.

los colores rojo y negro.

Era de prever, pues, que estos colores adoptados como consigna solamente para antes y en la revolución; y no para mañana tributarles honores con desfiles y carnavaladas como a los trapos de otros colores han hecho y hacen por ahora los militares y los políticos farsantes; se pusieran de moda.

Esa moda, pero, no puede llegar tan lejos como la hacen llegar los negociantes: en sortijas y pendien-

Parece mentira que todavía ha-yan personas (y revolucionarias), que conserven costumbres tan vie-jas como son las de llevar anillos en los dedos y pendientes en las orejas (vientis en la africanos o indios por

Pero no es sólo el llevar símbolos de esclavitud, sino que se da el caso paradójico de que pintan en ellos la enseña de la libertad. ¿Libertad y esclavitud juntos cuando son como un dia de bello sol y una noche negra cual boca de lobo? t Nunca! ¡Nunca!

¡Compañeros, fuera sortijas y pendientes simbólicos de esclavi-

¡Viva la Libertad!

LIBERTO ESE

Avisos importantes

Desde hace unos días, hemos trasladado la Redacción de RUTA a la casa C. N. T.-F. A. I., Vía Layeta-

na, 32 y 34, fercer piso.

Todo lo que tenga relación con la Administración, tiene que ser dirigido a "Tierra y Libertad".

Hemos elaborado este número de RUTA con la idea de imprimir a nuestro semanario una mayor difusión y realizar especialmente entre la juventud una mayor propaganda.

Rogamos, pues, a todos los com-pañeros, que una vez leido el ejemplar, enganchen por las paredes las páginas de nuestro vocero, ya que con este fin hemos hecho las páginas externas y la central en forma de pasquin.

Si alguno de nuestros compañeros no ve publicados sus articulos, no sienta extrañeza. Son muchos los que tratan asuntos coincidentes, y aunque nuestros deseos sería publicarlos todos, la actualidad nos obliga a prescindir de algo de nuestro doctrinarismo para dar paso a lo sescritos que tratan de los sucesos del día.

A nuestro juicio, son momentos de supeditarlo todo a las realidades del momento y pedimos breve-dad en la redacción de las sugerencias que se nos envien.

RUTA solicita el canje con toda la prensa afin. Esta misma solici-tud la hacemos encarecidamente a la prensa juvenil de todas las tendencias revolucionarias.

RUTA precisa de corresponsales gráficos en el frente de batalla. Agradeceríamos a algún compañero aficionado a la fotografía de los que se hallan en el frente, que nos enviara fotos para enriquecer nuestro querido vocero.

za! Para el enemigo irreconciliable del pueblo, ino puede haber per-dón! ¡HA DE MORIR! Para el que no lo es, ha de ir a la calle. Y para aquellos que no inspiran con-fianza, ¡a las trincheras!, que alli hay trabajo para todos y hallará una oportunidad de redimirse.

Pero, cárceles, 11NO, NO Y NO!!

Ayer y hoy En el Congreso de las sortijas y pendientes, sim- Juventudes Libertarias

En los precisos momentos en que escribimos esta simple informa. ción, se están latiendo los impulsos de las Juventudes Libertarias de Cataluña en este Congreso, en donde las inquietudes y el dinamismo de las mismas quedan reflejadas. Existe la serenidad y el juicio que, unidos al unisono, dan solución a cuantos problemas vitales se debaten en estos momentos históricos. Su conciencia de clase proletaria, les da responsabilidad para la labor constructiva del antifascismo. Su tónico liber. tario les conduce por el exacto sendero de la Revolución. Sus premisas ideológicas atajan las mixtificaciones del hecho social y la capacidad de las mismas unirá los anhelos de la juventud internacional.

Sus resoluciones serán el crisól donde se fundirán las concepciones revolucionarias. Serán la plasmación de los febriles sentimientos hacia la nueva Humanidad.

La sensatez, comprensión, inteligencia y fraternidad existe en este Congreso, de éste, pues, saldrán conclusiones en que serán el chisporroteo incesante de la antorcha que ha de iluminar nuestra Revolución...

Solidaridad, trabajo, disciplina

por TEOFILO

He aqui unas palabras que condensan toda una historia de abnegaciones y heroísmos. He aquí unos vocablos en cuyo estrecho límite se escucha el ritmico palpitar de los corazones fuertes y bien templa-dos. Exclamaciones que en si sintetizan el más hermoso poema que cantamos a la Humanidad.

Palabras son estas que, sintién-dolas, estrechan en apretado haz las nobles manifestaciones del proletariado, haciéndonos ir en pos de la perfección que ambicionamos.

Y hoy precisamente que lucha-mos implacablemente contra la podredumbre que asfixiaba la nación, contra generalotes desacreditados, frailes sodomitas y requetés chupa-cirios (qué hermoso triunvirato para un estercolero) que quieren aho-gar nuestras justas reivindicaciones, es cuando más solidarizados debe-mos estar, cuando mayor discipli-na debemos tener y más orgullosos debemos sentirnos de nuestra pro-vechosa labor.

Nuestra obra en pro del proleta-riado, tuvo, como obra buena al fin, angustiosos días de borrasca, viéndose esforzadamente combatida por la maldad clerical y la igno-rancia supina de la beatería; pero sus campeones con talento digno de incansables luchadores, con una serenidad admirable y un arrojo que rayaba en heroismo, puesta la fe y el alma entera en la justicia de su causa y en la legitimidad de su derecho, ha logrado que se impusiera contra todos los elementos conjurados para perderla. No es poco en nuestros tiempos metalizados vencer y humillar a los poderosos, a los que se creen superiores, de casta privilegiada, con valentía (cuando se les guarda las espaldas) para pisotear a mansalva a los humildes.

En tiempos no muy lejanos, nues-tras ideas libertarias eran consideradas como la más execrable de las doctrinas; mas, merced a la valen-tía y capacidad de sus laboriosos sostenedores, se ha levantado incó-lume nuestra Bandera, conquistando un bien que vale más que todas las riquezas del mundo; la inde-pendencia del espíritu y la libertad de movimiento para esparcir su semilla, a fin de que no tarde en verse florecer gallardamente a plena luz. Y este trabajo, es dignidad y la

dignidad es fuerza. Por esto está dando fruto; subir, subir cada vez más en instrucción, en rectitud, en firmeza de voluntad, en ideales de civilización, en fortaleza de espi-ritu y de cuerpo, en amor a la humanidad, al progreso y a la cien-

Es el más firme sostén para combatir las doctrinas disparatadas y arcaicas que proclaman el trabajo como un castigo que se impuso, se-gún la leyenda biblica, a Adán y Eva como una degradación del ser humano; el sudor de la frente como una maldición, en vez de ser el campo bendito en que el hombre debe labrar el paraiso de su futura felicidad, único paraiso cierto y real, propuesto a sus esfuerzos y genialidad.

El trabajo intelectual y corporal debe ser el único gobierno del mun-do y prescindiendo de él, no se-riamos sino una masa inerte, una muchedumbre ignorante, incapaz de engrandecer nuestras acciones, de elevar nuestros corazones, de emanciparnos, en una palabra.

Elevando nuestra inteligencia, solidarizando nuestros esfuerzos, podremos admirar después el bien que hemos aportado a la obra magna de la colectividad, será como cooperaremos a la fuerza impulsora, al valladar inconmovible, a la energia moderatriz, de la que nacen éxitos inesperados, caudales de amor inextinguible que corre como ríos caudalosos por la tierra, arrancando montañas de fe en los más nobles y elevados ideales... Sólo así, consagrando nuestras aptitudes así, consagrando nuestras aptitudes al trabajo, culminaremos la obra libertaria, forjando un mundo nuevo, de igualdad, de amor y de gran-

Sólo puedo perder la vida

por F. M.

cu

ma

ya Ju

eje

de

ne

die

ha

po

log

tro

ne

qu

qu

pa

mi

gu

gu

mo

tiv

La cobardía sólo tiene explicación, cuando el cobarde es un ente sin ideala, sin sentido de responsin ideala, sin sentido de responsabilidad y sin personalidad propia. La vida en el hombre, podria ser dividida en dos aspectos fundamentales: la vida del animal y la vida del ser pensante.

Vivir, a secas, es algo muy pobre, indigno, ruin... Viven las bestias, las plantas, los insectos, todo cuanto la Naturaleza, fatal, inconsciente

to la Naturaleza, fațal, inconsciente y ciega, en un momento dado ha

creado. El Hombre, se jacta de ser algo más que una bestia, una planta o un insecto. Y, ciertamente, el Hombre, o por lo menos, muchos hu-manos, son algo más que eso. Reclus nos dijo que el Hombre era la Naturaleza formando consciencia

de si misma. Cuando se carece de ideal, de mundo subjetivo, entonces es posi-ble el miedo, el apego desmesurado a la vida; esto es, las ansias locas de vivir, aunque sea indignamente. Son cobardes, los que viven por vi-vir, los que carecen de personali-dad, los que en su vida imitan al

Quien pose un ideal, quien tiene una personalidad propia, quiere vivir su vida, necesita de la libertad para poder gozar plenamente todas las exteriorizaciones de su mundo interior; y ese, no puede ser nunca un cobarde, no puede regatear esfuerzos ni sacrificios cuando se trata de defender la libertad, porque para él, la libertad es tan necesaria para poder vivir como el aire, el agua y el sol.

Cuando, como en los actuales momentos, un pueblo lucha heroicamente por su libertad, para poder vivir su vida, contra la opresión, el dolor y el crimen, nadie, absolutamente nadie, puede regatear su esfuerzo, nadie puede negar su aporte. Quien así proceda, una de dos, o es un enemigo o es un co-

Y, a los enemigos, precisa tratarles como tales. Los cobardes, no son dignos de vivir en un pueblo libre. Aunque se les dé idéntico trato que a los enemigos, nada perderemos.

Es preciso luchar, iluchar sin descanso y sin miedo! ¡Luchar hasta vencer o hasta morir! ¡Guerra sin cuartel a los enemigos de la libertad, a los enemigos del pueblo! Y, la cobardia es la antitesi de la rebeldia. Un cobarde no puede vivir entre un pueblo rebelde. Al cobarde hay que cosiderarlo también enemigo.

Todo lo grande, cuesta de lo-grarlo. Costará la victoria, pero, ¡¡VENCEREMOS!!

Las Juventudes Libertarias y la Escuela Popular de Guerra

Siguiendo nuestra norma de dar a conocer desde las páginas de nuestro semanario, cuanto pueda tener un interés primordial con relación a la lucha que estamos atravesando, nos trasladamos a la Escuela Popular de Guerra con el fin de enterarnos de su funcionamiento.

Poco podemos decir de ella, por cuanto está aún en período de formación; pero precisamente por eso lo anteponemos a otras cuestiones; ya que, consideramos deber de las Juventudes intervenir cuando aun se está a tiempo, para evitar que pueda orientarse por derroteros que podian resultar perjudiciales.

A nadie, dotado de un poco de perspicacia y de espíritu de observación, podrá ocultársele la necesidad ineludible de poseer un fuerte ejército; un ejército que nos permita aplastar rápidamente al fascismo, y que sea una garantía de nuestra revolución, impidiendo las ingerencias del capitalismo internacional, de cuyas intenciones tenemos pruebas tan dolorosas.

Necesitamos, pues, una organización militar fuerte, pero no un ejército de parásitos, encerrados en cuarteles y sometidos a una disciplina idiota, que se lleva lo mejor del presupuesto nacional en espera de una guerra. Este ejército es inútil y perjudicial: inútil, porque los grandes desfiles y la disciplina cuartelera, sólo sirven para mantener en los pueblos el imperialismo y nosotros no queremos nada de nadie, bastante faena tenemos con arreglar la parte de tierra que nos ha tocado en suerte, y perjudicial porque cualquiera que sea la ideologia de sus mandos, no estará nunca al servicio del pueblo sino a la voluntad de cualquier generalete, y ya sabemos la afición de los nuestros por los pronunciamientos.

Nuestro ejército se ha de componer, más que de grandes unidades, de material moderno e individuos que sepan manejarlo; mucha aviación y marina compuesta ésta de unidades pequeñas y numerosas.

Con esto y una buena preparación de defensa contra los mortiferos elementos modernos hay más que suficiente.

En la Escuela Popular de Guerra se proporcionan, mediante cursos cuya duración depende de la capacidad de cada uno, los conocimientos necesarios para el manejo de las complicadas máquinas de guerra modernas, y los servicios auxiliares tan necesarios en toda guerra; las fotografías que incluímos son la mejor reseña de las actividades que allí se desarrollan;



Dentro del hondo entusiasmo que nos produjo el éxito rotundo de la manifestación del domingo, hubo a nuestro modo de ver una nota discordante, algo que nos causó honda pena y... ¿por qué no decirlo?, indignación.

Decíamos en el número pasado, que había que substraer a los niños de la fiera y enconada lucha que sostenemos, distraerlos de la tragedia sangrante que vivimos. Los niños, como tales, hay que enseñarles a amar, no a odiar.

En la manifestación del domingo, vimos niños uniformados, con correajes y que con paso marcial y puño en alto, cantaban "queremos un fusil y queremos un cañón". Y esto, fué a nuestro criterio, la nota discordante, lo que desentonaba del conjunto.

Criticamos duramente que nadie se valga de los niños como factor aglutinante, como propaganda de partido.

Nadie tiene derecho a deformar ni a apoderarse del alma infantil. Tenemos el deber de velar por una infancia sana y libre y no una infancia degradada por el odio y el rencor.

Ni los propios padres tienen potestad absoluta sobre sus hijos. Nadie tiene, pues, derecho a infiltrar en sus sentimientos morbosas influencias.

La conciencia del niño debe de ser respetada.

Los agiotistas fueron uno de los principales factores que contribuyeron al fracaso de la Revolución Francesa. Nosotros no queremos que nuestra revolución corra igual suerte. Y, sabemos de que por ahí, andan sueltos muchos agiotistas, comerciando desvergonzadamente con las necesidades del pueblo.

¿Se hará esperar mucho el fusilamiento de un buen puñado de esos desaprensivos comerciantes que adulteran y encarecen los artículos de primera necesidad?



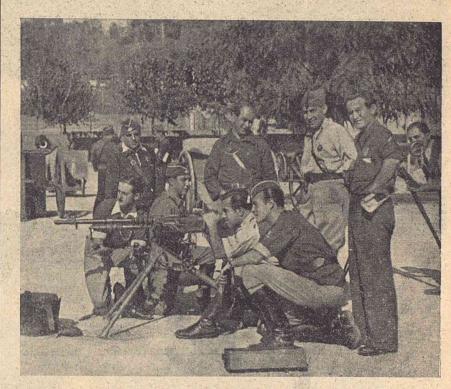
La Historia no registra ninguna revolución triunfante exenta de arribistas. Es la plaga maldita que sigue a las grandes transformaciones sociales, para acomodarse y beneficiarse del nuevo orden de cosas.

El mayor enemigo de la Revolución, el más peligroso, es el que trata de aprovecharse de la misma. Con esos, hay que ser implacables, por encumbrados que estén y aunque ostentaran el mismo carnet que nosotros llevamos.

¡Jóvenes anarquistas, como tales, tenéis el deber de, donde veáis una inmoralidad, descubridla; donde una injusticia, combatirla; donde una traición, ASESINAR SIN PIEDAD AL QUE LA HAYA REALIZA- pero necesita aun mucho material para hacer prácticas.

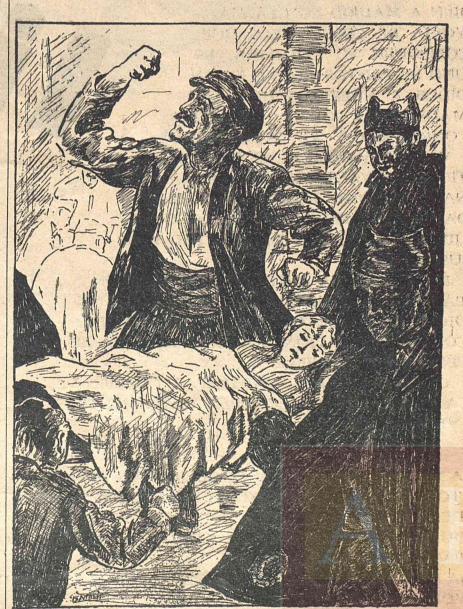
Nuestro agradecimiento para cuantos se encuentran en ella. Todos, profesores y alumnos, se desvivieron por proporcionarnos cuantos datos nos fueron necesarios.

Esperamos sabrán darle el sentido popular necesario; ya que, después de liquidar esta guerra que el ejército profesional, salvo pocas y honrosas excepciones, nos ha impuesto, no tendrá otro deber que defender los intereses del pueblo, del pueblo en el cual se fundirán los restos de las antiguas clases supervivientes de esta gran lucha liberadora.



NO PUEDE HABER APLASTAMIENTO DEFINITIVO DE LA SERPIENTE DEL FASCISMO, SINO HAY INTELI-GENCIAS FIRMES Y DISPUESTAS PARA LA CONQUIS-TA DE LA REVOLUCION.

MILICIANO: CUANTAS ORDENES TE DEN, CUM-PLELAS. PERO QUE ESTE CUMPLIMIENTO TE NAZCA POR TU CAPACITACION PARA ESTA PAGINA HIS-TORICA.



ASESINOS!!







© Archivos Estatales, mecd.es

ARCHIVOS

De la manifestación del domingo día 8

No tenemos por que ocultarlo. Nuestra condición de anarquistas nos veda toda hipocresía. Somos poco amigos de esa clase de manifestaciones. Chocan con nuestra manera de ser y nuestra psicología. Somos enemigos acérrimos de todo gregarismo.

Nosotros estamos acostumbrados a la manifestación tempestuosa, protestataria, antigubernamental. De rareza concebimos la manifesta-ción sin cargas policiacas, sin golpes de porra, sin cascos de caballo arrollando a los manifestantes y alguna que otra descarga dirigida al pueblo.

Esta vez, ha sido una de estas rarezas, una de estas excepciones... Esta vez, ha sido una de estas rarezas, una de estas excepciones...
En las actuales circunstancias y en conmemoración del décimonoveno
aniversario de la gran Revolución rusa, cuando el proletariado de la
U. R. S. S. nos ha extendido generoso su brazo solidario en la lucha
feroz que contra los opresores y asesinos del pueblo sostenemos, no
podíamos por menos que manifestar públicamente nuestro más profundo agradecimiento hacia nuestros hermanos los obreros de la U. R. S. S. Simpatia y agradecimiento al pueblo ruso, a la par, que manifestaba el pueblo de Barcelona su potencialidad antifascista y su profunda e inquebrantable voluntad de vencer.

Aquella concurrencia enorme de trabajadores, enarbolando las banderas que simbolizan la libertad y la revolución, vibraba de emoción y de entusiasmo, anhelante de arremeter con fiereza al fascismo criminal y conquistar un mundo nuevo, preñado de belleza y felicidad.

En formidable raudal, todo el proletariado de Cataluña de todos los oficios y de todas las tendencias, corroboró una vez más los vínculos profundos de unión hondamente sentidos en todos los trabajadores, y manifestaba al pueblo ruso la profunda confianza que tenemos puesta en el triunfo mientras no nos falte su ayuda y la de todos los explotados y oprimidos de la Tierra. Y esta ayuda, no nos ha de faltar, porque nuestra victoria significa el golpe mortal del fascismo internacional y la iniciación de la revolución manumisora que ha de libertad el Mundo. el Mundo.

Nuestro triunfo es el de todo el proletariado internacional.

¡Venceremos, hermanos de la U. R. S. S.!

¡Venceremos hermanos del Mundo entero!



Se ha repetido hasta la saciedad que no es hora de regatear esfuerzos. Estamos hartos de oir que nuestros hermanos del frente realizan toda clase de sacrificios con tal de obtener la victoria. Se les ha dicho mil veces a los campesinos, que trabajen si cabe más que antes, que no dejen un palmo de tierra por cultivar, que multipliquen la producción...

Mientras, en las ciudades, los obreros trabajan menos de siete horas diarias. Y los cafés, cines, bailes y otros lugares de diversión, "y de corrupción", son hoy tanto o más concurridos que en tiempos normales.

¿Para cuándo se espera aumentar la jornada de labor de los trabajadores de la industria? ¿Se espera que los campesinos exijan también las siete horas, y que los camaradas que luchan en el frente pongan en las trincheras cartelones que digan: "Señores moros. Horas de lucha de 10 a 1 y de 3 a 7. Fiesta domingo y lunes".



Carta abierta a los trabajadores rusos

En plena lucha contra el fascismo, nuestro grupo observa con fran-ca admiración la actitud adoptada por el pueblo ruso. En todo vuestro vasto país, se organizan miti-nes en los cuales exteriorizáis vuestra solidaridad para con nosotros, y vuestros buques cruzan los mares y anclan en los puertos de la Espa-ña antifascista, y hasta los niños de yuestro país nos saludan y nos ruegan lo sacrifiquemos por la cau-sa de la libertad. Nunca hemos vi-vido un ejemplo de una solidaridad internacional tan emocionante. Vuestros corazones laten como los nuestros y todo vuestro actuar y pensar está dirigido a ayudarnos. pensar está dirigido a ayudarnos. Pero mientras de esta manera nos sentimos unidos a vosotros, mientras estrechamos vuestras manos, dándoos las gracias, en este momento en el cual nos hemos acercado los unos a los otros como nunca antes, en este momento lo creemos oportuno deciros todo lo que pensamos sin callar nada.

Incansablemente desde los pri-

Incansablemente, desde los pri-meros días de la sublevación fascista, aquí estamos combatiendo contra los fascistas. Nuestro grupo se fué al frente de Aragón bajo el nombre del hombre que también vosotros conoceis bien y cuya muerte en el campo de concentración alemán indignó a todo el mundo. Hemos inscrito en nuestra bandera el nombre de Erich Muehsam, y con el lema de este nombre lucha-

mos por la causa común.
Esta estrecha unión de nuestros corazones con el camarada asesinado en Alemania, unión que cada dia comprobamos prácticamente, nos impone también el deber de defender la causa de una mujer la cual durante muchos años fué la compañera de nuestro Erich Mueh-

Algunos de nosotros conocen a ella tan bien como conocian a el. Sabemos todos como vivían los dos, como inquebrantablemente guarda-ban la fidelidad a la causa de los

trabajadores revolucionarios.

Ya hace muchos meses, ya hace
más de medio año que nuestra camarada Zenzel Muehsam se encuentra presa en vuestro país, y desde entonces ha desaparecido y ya no tenemos la posibilidad de ponernos en contacto con ella. Todas las preguntas, protestas que hemos dirigi-do a vuestro Gobierno, todas las advertencias que hemos dirigido a vosotros mismos, han caído en el

Admirando francamente la solidaridad que prestáis ahora a la España revolucionaria, y esa misma admiración, nos obliga a preguntaros, ¿qué ocurre con Zenzel Muehsam, la compañera de cuyo nombre está en nuestra bandera?

En el nombre de nuestra y vuestra causa, en el nombre del proletariado mundial exigimos la liberación de Zenzel Muehsam. Hay que traerla aquí, a España. Mientras el pueblo español lleva una lucha a vida y muerte contra el fascismo, mientras el pueblo ruso nos presta mientras el pueblo ruso nos presta su solidaridad, Zenzel Muehsam no puede quedar más tiempo en la cár-cel o el destierro ruso. El asunto no se puede callar. La causa de la libertad está tan estrechamente ligada al nombre de nuestro companero Muehsam, como el pueblo ruso con el español. Por esto repe-timos: libertad a Zenzel Muehsam! Y que los próximos buques vuestros que llegan a España, no vengan sin Zenzel Muehsam!

En el sector de Huesca, 3 de noviembre de 1936.6

Grupo de ametralladoras Erich Muehsam.

Por los camaradas españoles: José Badenes. Por los camaradas alemanes: Mi-

En la retaguardia el que al clamor de la Reovlución quiera erigirse en opresor, su exterminio se impone para salvaguardar los intereses y libertades del pueblo.

© Archivos Estatales, mecd.es

Cataluña trabaja con intensidad para ganar la guerra



A tenor de las circunstancias, 1 como una consecuencia ineludible de las exigencias de los trágicos y sangrantes momentos que vivimos, Cataluña se sitúa a la altura de las circunstancias y ocupa un puesto de honor como región laboriosa y como pueblo revolucionario. Haciendo honor a su historial, en el frente y en la retaguardia desde el primer momento de

y esa es la consigna de todos los trabajadores catalanes. Si ganamos la guerra, conquistaremos las posibilidades de convertir en realidad todas nuestras bellas aspiraciones ideológicas, todos nuestros ensueños de emancipación social. No podemos perder la guerra; perderla, equivaldría a retroceder diez siglos en el reloj de la Historia.

la carencia de brazos, ya que cada pueblo tiene un gran número de combatientes al frente y por los que pasaron a mejor vida.

La responsabilidad de la hora, nos obliga a trabajar sin descanso, a producir más que ayer y a luchar con el máximo de entusiasmo.

Y, hay que hacerlo, para ganar la guerra y la Revolución.

Brazos improductivos

Existe un problema que urge solución. Y este problema es el de la desocupación forzosa, de los trabajos improductivos, de las diversiones morbosas e innecesarias..

verdad es que se critica mucho, cuando lo que se precisa es aportar soluciones. Cuanto vamos, pues, a decir, no lo hacemos en son de critica, y si de sugerir algo que a nosotros nos parece, en parte por lo menos, una posible solución.

Aunque en menor escala, existe todavía un número de obreros en paro forzoso; la industria textil trabaja tan sólo tres días por semana; so prefexto de que no tienen otro medio de vivir, continúan existiendo muchos lugares de vicio y de corrupción; un gran número de obreros continúan empleados en la fabricación de artículos que sino totalmente innecesarios, se pueden muy bien prescindir... A todo ello, hay que buscarle remedio; de lo contrario, puede interpretarse como carencia de capacidad.

de capacidad.

Un pueblo en pie de guerra, y que a la par verifica una transformación social, no puede darse el lujo de tener gente improductiva o empleada en cosas inútiles y en diversiones que no concuerdan con los momentos que vivimos. Además, es imperioso terminar, con lo que es hoy una incalificable vergüenza, la jornada semanal de las cuarenta horas. ¿Con qué fuerza moral podemos exigir de determinados obreros que trabajen horas extraordinarias, cuando en otras industrias se trabaja mucho menos de lo normal?

Las Juventudes Libertarias, pensamos ya en la necesidad de acoplar a la mujer en las labores que hasta aquí han venido realizando los hombres; pero esto resulta una inexplicable paradoja cuando sobran aún brazos masculinos.

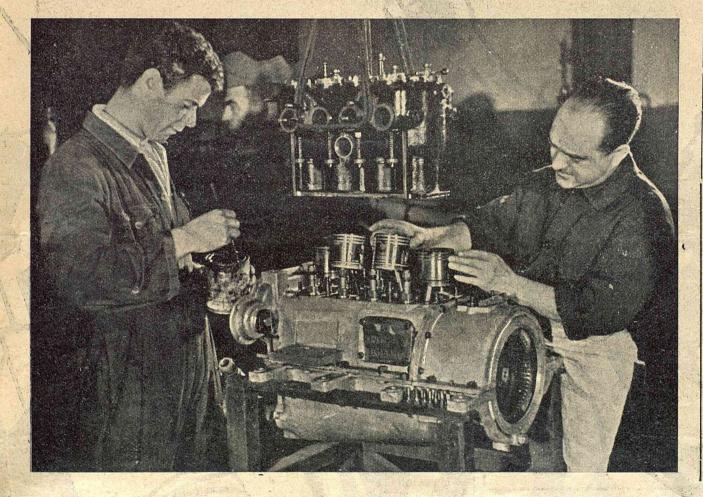
Nosotros hemos visitado los campos de Cataluña y casi por doquier, nos han planteado la cuestión de la carencia de brazos para cultivar la tierra, como consecuencia de la intensificación del trabajo agrícola para multiplicar la producción. En muchos lugares, se están construyendo fortificaciones y se precisa construir muchísimas más en las cuales se puede emplear un enorme número de brazos que se hallan hoy inactivos. Precisa intensificar la producción especialmente

en las cuales se puede emplear un enorme número de brazos que se hallan hoy inactivos. Precisa intensificar la producción especialmente en la industria de guerra y en sus múltiples derivaciones, y por consiguiente, se pueden también acoplar en ellas un sinnúmero de trabajadores. Además, la actual situación de los frentes requiere que se pongan en pie de guerra como se viene haciendo, a millares y millares de ciudadanos.

Puede que se nos argumente que la economía no permite realizar determinados proyectos que antes que nosotros muy posible otros habrán ideado. Pero nosotros decimos, como razón suprema, CUANTO EL TRIUNFO DE LA GUERRA Y DE LA REVOLUCION REQUIERE, HAY QUE HACERLO, POR ENCIMA DE TODO.

Hoy en Cataluña, come todo el mundo. Pues con ello basta. En tiempos de guerra, no se puede exigir otra cosa. Es intolerable que se hable hoy de posibilidades económicas; hay que hablar tan solo, de posibilidades musculares y de posibilidades de materias primas y de sesos. No tan sólo se han de reducir los sueldos elevados, sino que, si es preciso hay que suprimir totalmente los sueldos, grandes y chicos. Hay que ganar la guerra, y cuando para ello no se repara en sacrificios de vidas, menos se puede reparar en sacrificios económicos.

Trabajar cuanto preciso sea y luchar sin tregua. Eso que tantas veces hemos dicho, hay que realizarlo. Plenamente.



la sublevación criminal de la España de Torquemada, multiplicando su producción de guerra y enviando a la flor de su juventud y de sus adalides revolucionarias al frente de batalla.

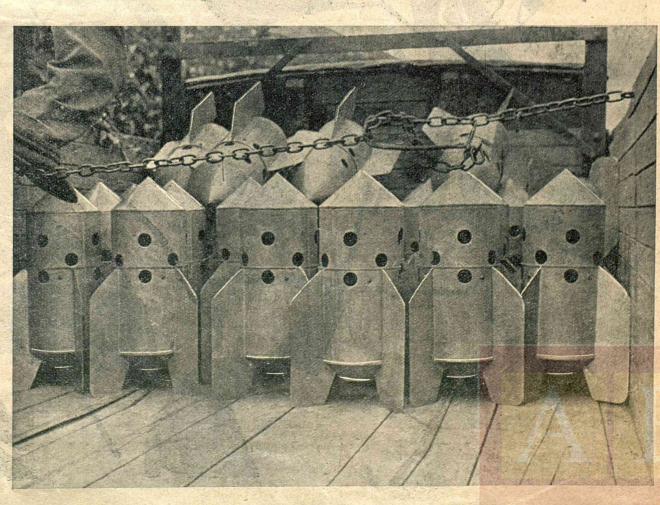
Cataluña aumenta incesantemente su producción guerrera. Su industria metalúrgica se ocupa especialmente en producir cuanto las necesidades del frente requieren. Algunos talleres de automóviles y otras industrias similares se han acoplado a las necesidades de la guerra. Todas aquellas industrias que tienen alguna relación con la guerra, son objeto de una especial atención por parte de la Cataluña laboriosa de la Cataluña actual. Así, el Sindicato del Vestir, labora con actividad febril, haciendo cuanto es menester para que nuestros hermanos del frente no perciban con toda su crudeza los rigores del invierno.

El máximo objetivo de la hora actual, es ganar la guerra;

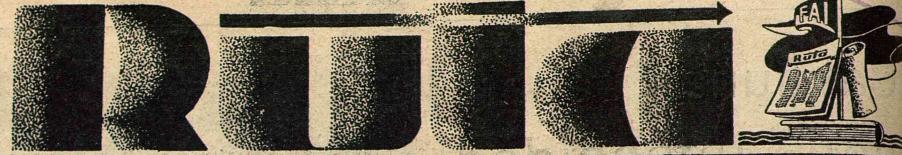
Con esto, no queremos decir que hay que descuidar la Revolución. Se puede a la vez servir a la guerra y a la Revolución; quizá mejor será decir que no se puede desligar lo uno de lo otro. Para ganar la guerra, opinamos nosotros que ha de hacerse la Revolución y vi-

Trabajando, multiplicando la producción, acoplando las industrias de paz a las necesidades de la guerra, transformando los estamentos de la vieja y corrupta sociedad, es como se sirve plenamente a la guerra y se hace a la par la Revolución.

Los campesinos de Cataluña realizan también esfuerzos sobrehumanos para racionalizar el cultivo de la tierra y multiplicar la producción. A través de las colectivizaciones del agro, propiciadas por los elementos de la C. N. T. en casi todos los pueblos campesinos de Cataluña, se intensifica el cultivo de la tierra a pesar de



¡No basta ganar
la guerra!
¡Hay que hacer
la revolución!
La juventud que
que no ha regateado esfuerzos en la
primera, hará la se
| gunda.



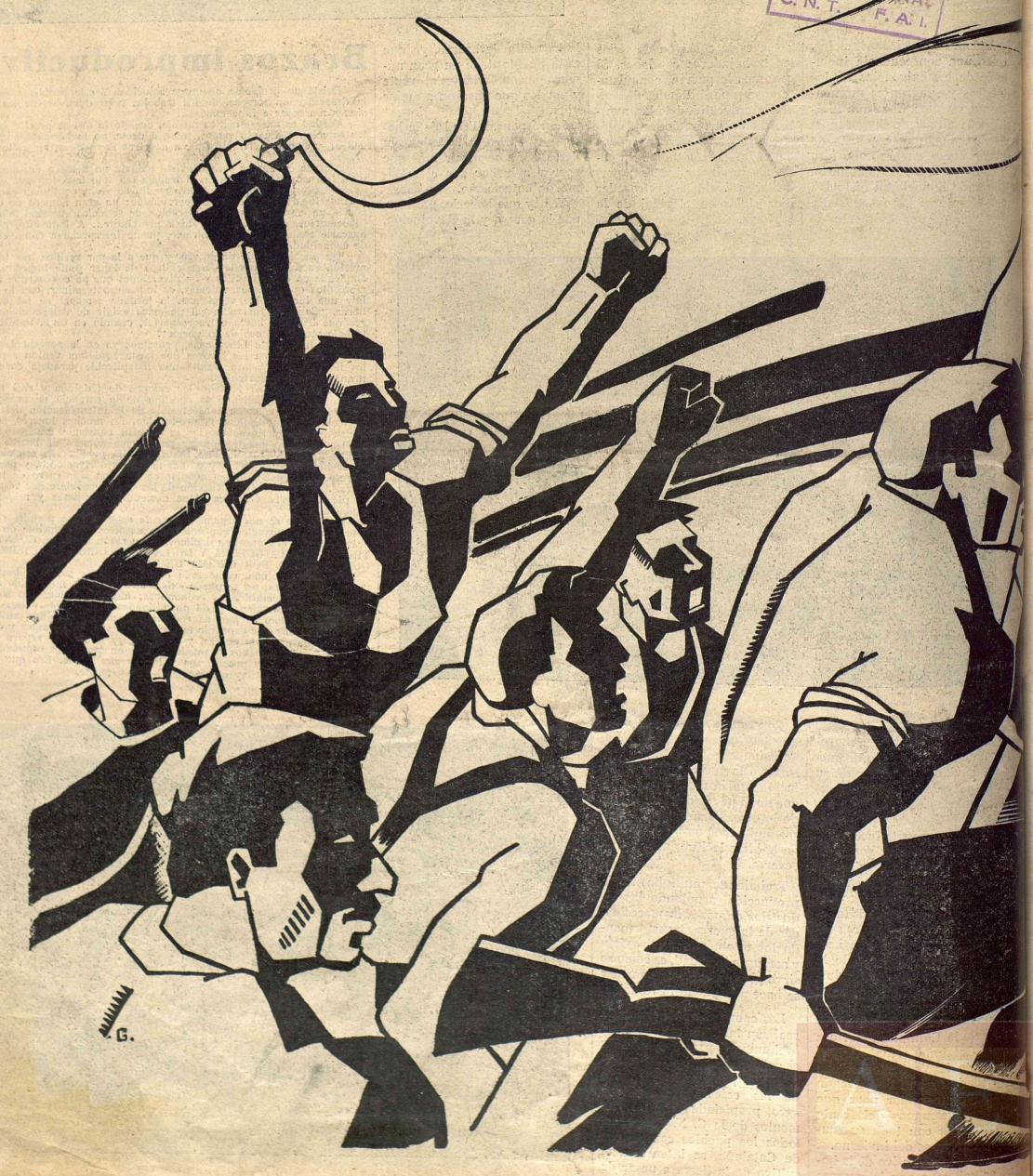
ORGANO DE LAS JUVENTUDES LIBERTARIAS DE CATALUÑA

Año I — Núm. 5 — 15 cts.

Redacción de «Ruta» Cortes, 491 - Teléfono 30658 Administración de «Ruta» Unión, 7 - Teléf. 23658

Barcelona, 14 noviembre 193

¡Adelante, juventud; a luchar como titanes!



impresiones J. Bertran, Aribau, 206

Outropivos Estatales mecdes

ARCHIVO